

cótra los turcos. Y embió a dezir alexãdore q̄ viniessse a durago a verlo. Y los embaradores se tomaron a su señor alexandre. El qual ouo grãde alegría en saber todas las nueuas q̄ los embaradores le dixerõ: marauillando se delas grandes penas y fatigas q̄ auia recebido por el mundo: y assi mesmo como era biuo y de quã alegre estaua por q̄ era de sangre real: y por ello tomo mucho mas effuerço contra los turcos confiando q̄ el Ad. no lo dera ría perecer. Y girardo y el Ad. fizieron juramento de echar los turcos de grecia: y prometieron de no reposar ni parar fasta tãto q̄ los ouieffen echado. Y deliberarõ dõ dexar en durago en guarda y por gouernador al cardenal q̄ el papa auia embiaao. Y esto fecho luego se partieron girardo y el Ad. para dulceño: y dõde a tres dias se partierõ de dulceño camino de desclauonia: y pusierõ cerco sobre vna cibdad q̄ esta ribera dela mar q̄ los turcos teniã q̄ se llama antina: y al tercero dia se dio a partido. Y desta nueua ouieron grã alegría en ragusa: y en napoles: y en espalato: y en toda la esclauonia: por q̄ no tenian los turcos ninguna otra tierra: en la ribera del mar adriano. el Ad. estouo en antina q̄nse dias: y despues adereçarõ de se yr cõ nueue mill caualleros y .x. mill peones la via de macedõia: y seyẽdo cercaõl mõte escarõ supierõ como los turcos se auiã aparejado pa venir cótra el: y q̄ venia vna hueste dellos de .xxx. mill hombres con tres capitanes muy efforçados. Al vno llamauã galabi de pabinia. Y el segũdo falac de Saucia: y al tercero artibano de vna prouincia de turcos llamada liconia. Y a queste artibano dõ liconia era auido por el mejor y mas efforçado: y mas sabido dõ todos tres. Equãdo el Ad. supo esto: ouo temor que su gente no desmayasse o que se alterasse: y mãdo q̄ aquella noche ninguno se desarmasse: y q̄ estuuiessen prestos para quando el quisiese se campagar. Y passado el primer quarto dela noche se fueron al mõte ascaron: y assentarõ su real sobre los turcos en lugar q̄ estaua biẽ aparejado para la batalla: mejor que en el llano. En la mañana q̄ndo los turcos lo vieron apresuraronse cõ gran rumor de yr para los chřistianos. y el Ad. mando q̄ ninguno no

curasse de pelear conellos saluo que salamente se defendiessen. Y en aquel cabo de aquilla sierra do el Ad. se auia puestto con su gente estaua tan seguro q̄ si el q̄siera sin peligro ninguno se estuuiera muchos dias. pero los turcos pusierõ su gente a dos partes diziẽdo q̄ los q̄rian cercar: y q̄ los chřistianos por fuerça eran perdidos: y la mitad dela gente se puso en el llano: y la otra mitad en la sierra. El Ad. conociẽdo q̄ estaua seguro q̄so reposar su gente tres dias: y llamo a girardo: y a muchos otros de los buenos dõ la hueste: los q̄ les eran ciẽto: y en esta manera los efforço diziẽdoles. Ad. Doy amados hermanos antes q̄ yo vos conociese a vosotros: ni vosotros a mi yo hera vuestro capitan: y valiẽtemẽte cõbatieõdo cótra nuestros enemigos los vēcimos y ganamos por cõbate a dulceño: y vēcimos la batalla contra napar y madar y contra sus hijos: que fue asaz dudosa batalla: mas que aquesta: y despues q̄ los vēcimos entramos cõ ellos en durago: pues si esto sefizimos a sus puertas y en sus propias casas: quãto es a goza mas razõ ser seruientes en nros coraçones cótra estos turcos. La p̄mera razon es que cõ mas coraçon y amor nos deuemos dõ combatir: y con mayor ingenio y fuerça por nos salvar. Por el fraternal amor que nosotros nos tenemos. La segunda es que vencidos a questiõs no nos q̄dara ningun temor de toda la turquia: porque no solamẽte venceys a estos. Ad. as a toda la potencia de turcos que estã en la romanìa: y en toda Grecia temeran de nosotros oyẽdo las nuestras armas. la tercera es que los xp̄ianos q̄ estã en las cibdades de grecia se leuãtarã cótra los turcos en nuestra ayudacõ uieẽe a saber en pe napoleso donde esta estibal: y en clarancia: y patras: y en corinto: y en amasar: y en compe y en moderõ: y en maluagia q̄ se llama romanìa: y en constantinopla: engalipoli: en Creta: en pera: y en panonia: q̄ es todo lo mas desto debaro dela señoria de mi muy amado hermano alexãdore empador de costãtinopla: todos estos serã en nuestra ayuda. La quarta razõ es q̄ por fuerça nos conuiene defender nuestras personas. Por q̄ es cierto si vamos desbaratados a q̄lquier ciudad: o castillo de